

WIKEN ANGL

"WIKEN" COMENTA

Martín Rivas

Un cartel de "entradas agoladas", en un día de semana cualquiera, proporciona el primer impacto. Luego viene el segundo seguido de un sobresalto, cuando se ingresa a la sala del Teatro Antonio Varas y las casi mil butacas están ocupadas por colegiales que hacen comentarios entusiastas y explotan globos de chicle... "Me llamo Martín Rivas y les voy a contar la historia de mi destino", dice el primer actor que sale a escena. Palabras que son seguidas por un ensordecedor suspiro que recuerda las sesiones festivas de la Quinta Vergara... Pero luego comienza a transcurrir la acción de la obra de Blas Gans, teatralizada y desaparecen el ruido de los chicles y de las butacas. No "ruela una mosca" en la sala salvo en los momentos de humor o de tensión que son captados por el joven público y recogidos en excelente participación.

Con esta experiencia y en esta perspectiva, creemos que se debe comentar el reciente estreno del Teatro Nacional Chileno. Una obra que a los seguidores del quehacer teatral probablemente no les entusiasme (ya se han escuchado opiniones sobre "qué lata más grande volver sobre el atormentado y pasado de moda Martín Rivas"). Pero al mismo tiempo una obra que significa un apoyo a la función didáctica de los profesores de enseñanza media, y que también se ofrece a las personas a quienes se les ha anunciado un real acceso a la vida cultural.

Martín Rivas es para cualquier chileno la "iniciación" en algún interés literario. Si es la más popular de las novelas nacionales, no lo es por la universalidad de su trama, ni por el valor y complejidad de sus personajes, sino porque es muy chilena, simple, entretenida y sin pretensiones... y no hay quién no reconozca en ella una de las primeras novelas que leyó. En esta era audiovisual en que cada día es más difícil atraer a la juventud hacia los libros, una manera de hacerlo es de la forma como lo practica el Teatro Nacional, dramatizando ciertas obras que pueden servir de ímán para la lectura de otras.

¡VALE LA PENA!

Resulta interesante anotar que tanto el autor de la adaptación teatral de Martín Rivas, Santiago del Campo, que hizo el trabajo en 1934, como el director de la actual

puesta en escena, Juan Pablo Donoso, se formularon la misma pregunta —como dicen en el programa— de si vale la pena trabajar con un material como Martín Rivas. Porque puede ser más o menos la pregunta que se esté formulando algún público: ¿Vale la pena asistir a la presentación de Martín Rivas?

Santiago del Campo dice que llegó a la conclusión de que sí valía la pena, dado el carácter tan chileno de los personajes de Blas Gans. Veinticinco años después, el joven director Donoso también destaca el carácter nacionalista de la obra. Y dice que esos seres "quiladitos de bulla" de nuestra tradición literaria llevan consigo ciertas raíces de chileno que siguen siendo actuales, como el afán extranjerizante, el cultivo de la política como deporte, el rechazo a los extremismos... Con semejantes argumentos se puede incentivar a los jóvenes a asistir a una representación teatral como ésta: creemos que aquí encontrarán personajes tanto o más atractivos que el propio Travolta y, sobre todo, más cercanos.

¿Podría la obra tradicional que cuenta con los valores que hemos anotado haberse recreado de alguna manera que la hubiera hecho también interesante para quienes están familiarizados con ella a través de otras montajes teatrales, la novela o los telecinemas? Es la pregunta que nos formulamos ante un Martín Rivas igual a lo que ha sido en todas sus versiones.

De la puesta en escena hay que destacar las soluciones escenográficas y una actuación bien trabajada de calidad pareja. Correcto es el tono de humor que da a su personaje de Aguatín Encina el actor José Soza: el público ríe a carcajadas. Buena, la elección de Enrique Heine para personificar a Don Dámaso Encina: el actor hace un trabajo completo, no sólo explota su voz grave. Jaime Azócar —Martín— está en su mejor momento despojado de rigideces, con expresión de ciertas reiteradas manifestaciones de sorpresa; gran ímán ejerce sobre el público joven. Cecilia Cucurella —Leonor— es una actriz que da matices a sus personajes y que se ve apoyada por un atractivo físico juvenil.

En resumen: invitación a la gente joven para que tome cariño y respeto a los personajes chilenos. Para los mayores, Martín Rivas ha resucitado con los mismos trajes.

P. V.

Martín Rivas [artículo] P. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

P. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martín Rivas [artículo] P. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile